

Voces que se cuelan a través del tapabocas

Voices that sneak through the PPE mask

DOI: <https://doi.org/10.32870/dse.v0i30.1577>

Laura Catalina Díaz Robles*

Martínez, E.; R. Morán; R. Goyas (coords.) (2024). *Las voces ocultas de la pandemia. Efectos de la pandemia en la educación en contextos rurales del occidente de México*. México: Universidad de Guadalajara.

El libro que reseño fue editado tanto en papel como en formato digital, que se puede bajar fácilmente. En papel, el tiraje fue de 250 ejemplares, lo que no significa que se lea poco, sino que se lee de otra manera, sobre todo en PDF, en bibliotecas digitales, entre otros medios. El diseño editorial y de cubierta estuvo a cargo de Abelino Sordo. En su elaboración han participado docentes y estudiantes del Centro Universitario de los Valles (CUVvalles) de la Universidad de Guadalajara y cuenta con una serie de invaluable testimonios de padres de familia y de estudiantes de diversos niveles.

Es un escrito colectivo multidisciplinar en el que participan especialistas, ellas y ellos, de las Ciencias Sociales: sociología, psicología, demografía, entre otras, así como profesores y profesoras, hecho que enriquece su contenido. De los doctores Morán y Martínez conozco muchos y muy buenos trabajos sobre religión y migración, la obra del doctor Goyas gira en torno a la propiedad de la tierra en los Altos de Jalisco, ejidos, pueblos indígenas y ahora nos sorprenden coordinando una serie de trabajos sobre educación, específicamente, durante la pasada pandemia de Covid-19, producida por el virus SarsCov2.

Es indudable que las enfermedades de ataque masivo no sólo han dejado secuelas físicas, sino emocionales. Beltrán (2006: 257) parafrasea al religioso portugués Francisco de Santa María, quien señalaba que cuando una peste aparecía, los magistrados quedaban estupefactos, las poblaciones asustadas, el gobierno desarticulado, la justicia era desobedecida, los talleres se detenían, las familias perdían cohesión y las calles su animación, pero no se menciona nada de las escuelas a nivel básico, ni superior, porque estas sencillamente o no existían o se cerraban, dependiendo de la época histórica de la que hablemos. Como medida profiláctica,

* Doctora en Ciencias Sociales. Línea de investigación: Historia de la educación. Profesora-investigadora, Departamento de Estudios en Educación. Universidad de Guadalajara. México. catidr@yahoo.com.mx

mientras las escuelas permanecían abiertas los niños y niñas de primaria debían llevar consigo una bolita de naftalina, y en lugar de recreos, se daban paseos a los niños en los jardines y huertos de la ciudad. Las escuelas debían ser aseadas diariamente con sumo cuidado y regadas con creolina, de ahí que contaba mi bisabuela que los vendedores ambulantes solían hacer su agosto en octubre, gritando “a centavo la bola, para que se acabe la influenza española”.

Niños y jóvenes no eran sujetos importantes de la historia de bronce, por eso no sabemos mucho de ellos en epidemias y pandemias de siglos atrás, si no es a través de la literatura o algunos anuncios de periódico que hablaban de medicamentos milagrosos que se les podían administrar.

Cuando se presentaba una epidemia, los pequeños alumnos de escuelas públicas y privadas, volvían a sus casas, a cargo de sus madres, quienes generalmente no trabajaban fuera del hogar. Los jóvenes esperaban la reapertura para retomar sus estudios. En ese sentido es que la pandemia de Covid-19 fue especial, pues la educación se continuó vía remota, echando mano de los servicios tecnológicos existentes, aunque las cosas no salieron como se esperaba (iba a escribir *como se planearon*, pero justamente no hubo planeación).

En la introducción del libro, los coordinadores señalan que una de las razones que generó la inquietud por escribir sobre esta temática fue el leer el trabajo de Goud, *Remote Learning is a Bad Joke* (2020), y tal cual, fue una broma muy pesada para muchos profesores, estudiantes y padres de familia. Del mismo modo, sabemos que están saliendo a la luz otros textos que abordan el tema de la educación durante la pandemia, pero éste especialmente incursiona en el medio rural y urbano; aborda, además de las cifras duras, como hogares sin cobertura de internet, número de alumnos y profesores, porcentajes de deserción, cantidad de escuelas por nivel educativo, problemática diaria de la vida cotidiana, escenarios de violencia doméstica, analfabetismo digital de padres y maestros, la importancia de la escuela como espacio de socialización en el que se establecen rituales, rutinas, horarios, se aprende la obediencia de normas y se reproducen los roles de género.

La introducción inicia con una explicación acerca de lo que es una epidemia y una pandemia, sigue con un recorrido histórico sobre epidemias y pandemias, para centrarse en la de Covid-19 y sus repercusiones en los niños y jóvenes de México, mismas que todavía estamos sufriendo; no es casualidad que nos enteremos de cada vez más casos de jóvenes y no tan jóvenes que padecen crisis de ansiedad, depresión, que se autolesionan o suicidan (el jueves 2 de mayo se encontró a Daniela, una estudiante de letras, sin vida dentro de un auto. Se afirma que fue suicidio y se encontró una nota póstuma que así lo señaló). A través de la información vertida en las entrevistas que contiene esta obra, podemos entender el porqué de esta crítica situación mental. El estrés, el cansancio acumulado por estar tantas horas frente al aparato electrónico haciendo trabajos, tomando una clase, la frustración por no tener buena conexión, porque el tiempo no alcanzaba para terminar las tareas, aunque no se entendiera el sentido de las mis-

mas. El libro se llama *Voces ocultas de la pandemia*, pero justamente ya no lo están, ahora se oyen los gritos de todos esos actores que vivieron el proceso educativo de una manera nunca antes vista, por eso titulé la reseña “Voces que se cuelan a través del tapaboca”, pues esta mascarilla, más que una medida profiláctica, en momentos parecía una mordaza para callar las diferencias sociales, económicas, culturales y de género, voces que resonaron y ahora resuenan para acallar las versiones oficiales y presentarnos una multiplicidad de realidades.

Esta obra contiene, además de la introducción, cinco capítulos, un epílogo y el apéndice. El capítulo I es un excelente estado de la cuestión acerca de los derechos humanos; estuvo a cargo de Axel Francisco Orozco Torres, quien realiza un recorrido legal desde los primeros atisbos previos a la Revolución Francesa y que fueron formando conciencia en hombres y también en mujeres, a manera de resistencia contra los derechos totalitarios de la monarquía. Tanto en el ámbito nacional como internacional, aborda los derechos humanos, a la educación, la salud, la vivienda, a un medio ambiente limpio, a la identidad de las personas, la libertad de tránsito, la libertad de reunión o asociación, derecho a la religión, y cómo todos ellos quedaron vulnerados cuando el Estado tomó el control en aras de “la seguridad nacional”, pues ya lo decían diversos pensadores del siglo XX, los contagios colectivos hicieron de la enfermedad un acto público, por tanto, político.

Andrea Bautista León nos hace conscientes de la desigualdad y la educación a distancia en los primeros años de la pandemia. Con sus conocimientos demográficos nos brinda datos sobre el número de estudiantes y docentes que entonces formaban parte de la población escolar, sobre la conectividad en zonas urbanas y rurales, echa mano de los microdatos de la Encuesta Nacional para la medición de su impacto en la educación, pero no se queda en lo empírico, sino que busca dar evidencia sobre la situación de acceso a la educación y el uso de tecnología. Elabora unas gráficas muy interesantes que pueden servir como materia prima para otras investigaciones. Además, nos narra la tragedia que representó para muchos estudiantes el tener que atender el programa *Aprende en casa*, y el transitar entre niveles. Aunque su trabajo es más cuantitativo, da cuenta de los retos que el encierro planteó para los jóvenes en materia de socialización, observa que la pandemia patentizó las desigualdades económicas y que para el nivel superior están todavía por verse las consecuencias laborales.

El texto de José de la Cruz Torres Frías, como él mismo lo señala, “prioriza la voz de sus actores” (padres de familia, estudiantes de todos los niveles educativos, y una profesora de educación básica) misma que logró captar a través de entrevistas y que cruza con planteamientos de teóricos como Ferry, Tardif, Van Manen, Bourdieu y Passeron. Este escrito reconoce la importancia del profesorado en la formación del estudiante, quien, en la soledad pandémica, dejó de lado la metacognición para dedicarse a otros menesteres, con “ausencia notoria de prácticas de formación con características de una *actividad reflexiva* que condujera no sólo al aprendizaje, sino a una transformación de sí, sin apropiación de conocimiento. Y los docentes

se dedicaron a dejar tareas a destajo, que resultaron poco significativas y condujeron a muchos discentes a la deserción. El estudiantado se da cuenta que suben sus calificaciones, pero sienten que no han aprendido nada.

Torres Frías inicia con la utilización de sabrosas entrevistas que nos permiten ver que niños y jóvenes no sólo resentían el encierro y transformaban su carácter por el estrés, sino que estaban cansados, doloridos de la espalda, con verdaderos problemas de salud física, desmotivados. Para todos los que somos y fuimos docentes entonces, es una oportunidad de revisar nuestra propia práctica educativa y reflexionar sobre lo que nos faltó. Angélica Navarro y Efrén Orozco incursionaron en un tema que naturalmente tenía que *brincar* en una sociedad en que los cuidados están a cargo de las mujeres: las jefaturas femeninas y los arreglos familiares. Como insumo utilizaron nueve testimonios de mujeres y una de un niño, apoyándose en la perspectiva del conocimiento situado para visibilizar el actuar de mujeres que lucharon por mantenerse sanas y activas para sus hijos, que si enfermaron se cuidaron en sus propias casas por miedo o imposibilidad de acudir a una institución oficial de salud, que delegaron trabajos en otras mujeres de la familia y que sufrieron las estrecheces económicas que el desempleo o subempleo que la pandemia trajo consigo, que vieron a sus hijos desanimarse ante lo abrumadora que podía ser la tarea, lo difícil que resultaba fungir como maestras, sin una preparación pedagógica, con una doble jornada laboral, sin pareja que las ayudase con los gastos, y con la incertidumbre de cuánto iba a durar esta situación.

En el capítulo V, Angélica Navarro trabaja ahora con Carlos Antonio Quintero para analizar cómo era la educación antes y durante la pandemia. Ellos conjugan material bibliográfico, datos estadísticos y las entrevistas o narraciones recogidas por los estudiantes del CUValles. Una preocupación central es que ante lo poco que niños y jóvenes manifestaron haber aprendido, no se han vislumbrado programas remediales por parte de las autoridades educativas. Además de hacer un repaso por toda la problemática que sufrieron los padres –y sobre todo las madres– para ayudar a sus hijos con sus tareas, a enviarlas a tiempo por WhatsApp, a pesar de lo caro que podía resultar el servicio de internet y los malos dispositivos de que se echaba mano; se hace énfasis en lo alarmante de las cifras de deserción durante los años 2019-2020.

El epílogo, que no es más que la recapitulación de lo dicho, está nuevamente a cargo de Martínez, Morán y Goyas. Ellos tejen los hilos que a lo largo de los cinco capítulos previos se fueron tejiendo, para conformar la urdimbre que nos permite ver las constantes comunes percibidas: que se dio una diferencia en la forma de percibir el género, las hijas como estudiantes mostraron mayor resiliencia ante las adversidades que la pandemia las hizo enfrentar, en lo educativo como en las labores domésticas. Notaron una revaloración del rol docente, la importancia de la socialización en términos durkhemianos, la importancia de la escuela como universo paralelo del educando y, por qué no, del educador y la educadora, la importancia de la psicomotricidad en los procesos cognoscitivos y la salud mental, es lo que por ahora rescato.

El apéndice contiene los testimonios recogidos en estas entrevistas, tan crudos y descarnados como los entrevistados los externaron, y cito: “nos quitaron hasta la manera en la que respiramos con el chingado cubrebocas” (2024: 153) “Yo solté el llanto porque mis hijos no eran así, son niños buenos, pero a causa de estas chingaderas de las clases en línea, y el tanto rato estar en una computadora me los está apendejando” (2024: 156). “La pandemia les ha arrebatado el futuro a mis hijos” (2024: 162). No seguiré narrando más el contenido en busca de generar un poco de intriga que propicie la lectura y degustación de esta obra, que cada quien analice estas vivencias y las contraste con las propias.

Como dijo el Dr. Morán en la presentación del libro: éste, sin ser un libro de metodología, en realidad lo es; con él, los estudiantes participaron en un experimento investigativo, creando material con el que sus profesores trabajaron; es pues un trabajo colaborativo entre discentes y docentes. Es obvio que la historia ha tenido parteaguas, y la pandemia de Covid-19 fue uno de ellos, la historia ahora se narra a partir de un antes y después de dicha enfermedad de contagio masivo. Las consecuencias que ésta tendrá en todos los aspectos, sobre todo en el educativo, las estamos empezando a ver.

Referencias

- Beltrán, J. (2006). *Historia de las epidemias en España y sus colonias (1348-1919)*. España: La esfera de los libros.
- Goud, E. (2020). *Remote Learning is a bad Joke. My kid can't handle a virtual education, and neither can I*. USA: The Atlantic Group. <https://www.theatlantic.com/ideas/archive/2020/08/kindergarten-virtual-education/615316/>

